

**La “nueva izquierda” en el movimiento estudiantil: o lo político y lo universitario en una nueva red de grupos. Debates conceptuales y la reconstrucción del caso de La Plata, Argentina**

**The "New Left" in the Student Movement: the political and the university in a new network of groups. Conceptual controversies and the reconstruction of the Case of La Plata, Argentina**

**Resumen**

Este trabajo analiza los cambios en el movimiento estudiantil de los años sesentas argentinos. En particular, nos enfocaremos en el sector que llamamos “nueva izquierda universitaria”. Este, incluyó dos novedades, típicas del período: grupos de izquierda críticos de las tradiciones comunista y socialista; y núcleos peronistas, que actuaban en el campo de la izquierda y mantenían una relación crítica con la Reforma Universitaria. Trabajamos con el concepto de “nueva izquierda” para observar no solo esas renovaciones políticas, sino también la forma cómo un movimiento social (en este caso, el estudiantil) las incorporó y articuló con sus acciones corporativas y gremiales.

**Palabras clave:** Movimiento Estudiantil, Nueva Izquierda, Universidad, Argentina, Tempranos sesentas.

**Abstract**

This article analyzes the changes in the Student Movement of the Argentinian sixties. In particular, we will focus on the sector we call “New Left” in the University. This, included two novelties, typical of the period: critical leftist groups of Communist and Socialist traditions; and Peronist nuclei, which acted in the left and maintained a critical relationship with the University Reform. We work with the concept of “New Left” to observe not only those political renewals. Also, the way in which a social movement (in this case, the Student Movement) incorporated them and articulated them with their corporate and guilds actions.

**Keywords:** Student Movement, New Left, University, Argentina, Early Sixties.

## 1. Introducción

Este trabajo tiene como punto de partida una ubicación en la historia, los llamados “largos años sesentas” o la “era de la Revolución Cubana”, en referencia a la etapa política abierta en 1959 y caracterizada por importantes experiencias insurreccionales y cambios en las ideas y los métodos de una parte de la izquierda de América Latina. Especialmente, nos centraremos en Argentina, país donde esa etapa se abrió en 1955, con el golpe de Estado que derrocó al gobierno peronista y se cerró con otro golpe militar, en 1976. El fracaso del gobierno desarrollista de Arturo Frondizi en 1959-1960, los debates estratégicos que Cuba promovió así como las nuevas lecturas respecto del peronismo, abrieron un nuevo período para las izquierdas y los espacios nacional-populares de Argentina. A partir de aquí, el campo de la militancia (política y gremial) revolucionaria tomó la forma de una suerte de mosaicos de experiencias con búsquedas y discusiones que el correr de la década iría a unificar o hacer perecer.

En este marco, nuestro objetivo general es presentar las características internas de un sector del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata (capital de la Provincia de Buenos Aires)<sup>1</sup> que encarnó aquellas novedades y fragmentaciones, tramitándolas de acuerdo a su campo de acción e identidad propia, la universidad y las banderas de la Reforma Universitaria. Este espacio incluyó dos novedades, típicas del período: nuevos grupos de izquierda críticos de las tradiciones comunista y socialista; y núcleos peronistas, que actuaban en el campo de la izquierda y mantenían una relación ambigua con el reformismo, con sus postulados y sus espacios organizativos. Creemos que ambas fuerzas, a partir de la acción en conjunto, configuraron una suerte de “nueva izquierda universitaria” que se constituyó en convivencia, claro, con las agrupaciones reformistas clásicas y las identificadas con el comunismo, con el trotskismo y el socialismo. Cuáles fueron los rasgos de esta “nueva izquierda universitaria”, sus banderas propias, aquellas compartidas con el resto del reformismo de izquierdas y con el movimiento estudiantil; cuáles sus formas de comprender, valorar y/o criticar tal identidad; cuáles sus relaciones con el

---

<sup>1</sup> La UNLP era por entonces la segunda más importante del país, antecedida por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y seguida por la de Córdoba. Su población de inscriptos era en 1963 de 52.000 (mientras que en 1956 llegaba a 31.000) y la de regulares pasaba los 30.000. La Plata se ha caracterizado por recibir importantes contingentes de estudiantes de otras ciudades y provincias, como también de otros países, entre los que resaltan los de Perú, Bolivia y Paraguay con sus propios Centros de Estudiantes. Estos espacios, las pensiones y el Comedor Universitario eran, de alguna manera, los “otros” espacios de la política estudiantil platense.

mundo de la política y los conflictos sociales que marcaban la ciudad, son algunos de nuestros interrogantes centrales.

Antes de continuar con la reconstrucción histórica, cabe una digresión sobre el concepto de “nueva izquierda”, uno aparecido en distintas geografías y momentos de la historia, que ha suscitado y suscita importantes cruces. En Argentina, nos remite a los años ochenta y al tema clave para la constitución del campo de estudios sobre historia reciente, la violencia política, sus consecuencias y cómo estudiarla<sup>2</sup>. Al respecto, suelen señalarse tres etapas o generaciones: primero, a comienzos de 1980 pioneros estudios definieron a la “nueva izquierda” identificándola con las organizaciones político-militares y la opción por la vía armada, constituyendo ambas cuestiones en claves para comprender la dinámica de los años setenta<sup>3</sup>. A comienzos de los noventa, otro conjunto de trabajos dio lugar al concepto de “nueva izquierda intelectual”, para referirse a grupos de intelectuales que protagonizaron cambios en las ideas y las opciones políticas claves del período; entre ellos se encontraba, claro, la llamada “revisión” del peronismo y los debates en torno al “compromiso” político de la figura intelectual y las vías para la revolución<sup>4</sup>. En polémica con las primeras obras, pero retomando elementos de la segunda etapa, un tercer grupo recurrió al concepto para denominar un fenómeno más amplio: un conglomerado de fuerzas, políticas y sociales, que durante dos décadas protagonizó un ciclo de movilización y radicalización. Las nuevas posiciones en torno al peronismo y a la aceptación de los métodos de acción directa (incluida la lucha armada) ubicaron a diversos actores dentro de una misma trama política, la de la “nueva izquierda”. Para ellos, el concepto funciona como una llave para comprender el complejo y heterogéneo mundo socio-cultural-político de los años ‘60 y ‘70, llevando la mirada más allá de las organizaciones armadas, un actor entre tantos de ese mundo<sup>5</sup>. Puede

---

<sup>2</sup> Levín, Florencia, “Escrituras de lo cercano. Apuntes para una teoría de la historia reciente argentina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, junio de 2017; Acha, Omar, “Dilemas de una violentología argentina”, *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.

<sup>3</sup> Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Ollier, Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política. 1969-1973*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

<sup>4</sup> Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2002 (en 2011 reeditado por Siglo XXI); Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de una nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991 (en 2013 reeditado por Siglo XXI).

<sup>5</sup> Pucciarelli, Alfredo, *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999; Tortti, Cristina, *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; Tortti, Cristina et al, *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria, 2014.

decirse que este enfoque ha sido el más sistemático, continuado por trabajos empíricos y el más debatido hoy<sup>6</sup>.

Actualmente, investigadores/as del campo de la historia reciente argentina han formulado una serie de críticas e interrogantes en torno a la “nueva izquierda”, a su alcance y operatividad que aquí vamos a sintetizar en cuatro puntos<sup>7</sup>. Primero, se señala el carácter no nativo de la categoría como un problema para su adecuación a la historia argentina. Así, reseñando desde la constitución de la británica *New Left Review* o los procesos de crítica y protesta frente al comunismo soviético, se repara en la “importación” del concepto, sin mediaciones locales y exclusivamente desde la academia. Como segundo problema aparece la amplitud y heterogeneidad que pretende abarcar, lo cual lo tornaría un concepto, no solo contradictorio, sino también con poco alcance explicativo. En cuanto a lo primero, la “nueva izquierda” puede ser una categoría académica, no nativa ni política, y eso no le quita necesariamente productividad analítica (o al menos no se explica cómo). Por otra parte, entendemos que hay definiciones del concepto que poco abrevan en ese origen europeo, al contrario, se insertan y entienden en el marco del debate sobre cómo analizar algunos de los rasgos más importantes de la historia reciente argentina, el surgimiento de la lucha armada, la expansión y politización del movimiento social, entre otros. Luego, la segunda cuestión habilita un interrogante clave para la utilización del concepto: pues hay algo de esa amplitud, incluso de esa amplitud contradictoria, que no inhabilita el enfoque sino que lo convierte en uno útil para comprender un fenómeno político y social que fue también amplio, contradictorio y complejo, y que precisamos nombrar.

Como tercer punto aparece la relación de la “nueva izquierda” con las “viejas” tradiciones políticas; debate, por demás complejo, que no cuenta con posiciones unificadas. Esto nos lleva a considerar, por un lado, el vínculo con un Partido Comunista que más allá de las críticas recibidas no perdió peso político; por otro lado, constituye un debate en sí mismo si las organizaciones peronistas deben abarcarse bajo el paraguas de lo “nuevo” y de “izquierda”. Sobre ambas volveremos más adelante, pues el caso aquí trabajado nos permite

---

<sup>6</sup> A esta perspectiva han aportado obras como las de Eric Zolov, desde México y Estados Unidos, y Vania Markarian o Aldo Marchesi desde Uruguay. Zolov, Eric, “Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una «vieja» a una «nueva izquierda» en América Latina en los años sesenta”, *Aletheia*, 2012, n.º 4; Markarian, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal, UNQUI, 2012; Marchesi, Aldo, *Hacer la Revolución*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

<sup>7</sup> Mangiantini, Martín, “La “nueva izquierda” en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto”, *Astrolabio*, 2018, n.º 21, pp. 27-52; Friedemann, Sergio, “La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda”, *Tempo e Argumento*, 2018, vol. 10, n.º 24, pp. 484-509; Califa, Juan, “Los estudiantes argentinos y la “nueva izquierda”. Evaluando un concepto a la luz del accionar de un sujeto. El caso de la UBA entre 1966 y 1973”, *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 2018, n.º 21, pp. 109-130.

dar algún tipo de respuesta. El cuarto punto está dado por la operatividad del concepto: esto es, cómo medir y explicar el peso político de las organizaciones de la “nueva izquierda”. Y aunque los trabajos empíricos se dividen ponderando factores cuantitativos o cualitativos para esa disección<sup>8</sup>, desde aquí creemos que esos dos criterios no deben excluirse sino complementarse. No solo porque resultarían trabajos incompletos, sino porque el debate conceptual e historiográfico comenzaría a transcurrir por carriles separados.

Inserto en tal campo de debates, este artículo parte de la premisa de que el concepto de “nueva izquierda” nos ilumina procesos y nos habilita preguntas sobre nuestro pasado reciente. La complejidad de la política, las transformaciones en la Argentina de los años sesenta, los vínculos entre peronismo e izquierdas, entre las prácticas culturales, las sociales y las partidarias; los debates en torno a las vías y la estrategia revolucionaria; todo ello define una trama de experiencias que hay que nombrar de alguna manera. En consonancia, en estas páginas nos proponemos reconstruir empíricamente el lugar y la trayectoria de la “nueva izquierda” en el movimiento estudiantil de la La Plata, considerando: a) que su descripción debe incluir elementos cuantitativos e ideológicos y que ello otorga mayor densidad al concepto; b) que nos permite ordenar la complejidad de un ciclo de protesta y la heterogeneidad de sus protagonistas, marcados por prácticas y debates que hacían a los campos político-partidarios, gremiales o sociales y culturales. Hemos organizado el trabajo en dos apartados: primero, se presenta una definición del escenario y los actores, es decir, los principales conflictos de la época y la ubicación de las organizaciones estudiantiles que nos importan; segundo, se caracterizará política e ideológicamente a la “nueva izquierda universitaria”. Esto incluye, no solo una exposición detallada de cada grupo sino también una consideración respecto de su peso real en el mapa del movimiento estudiantil y en otros lugares de la juventud platense.

## **2. El escenario: las universidades y la política en los años sesentas argentinos**

---

<sup>8</sup> Por ejemplo, Califa propone que, para el caso del movimiento estudiantil, la operatividad del concepto debe evaluarse por el arraigo de las experiencias bajo él comprendidas: su peso cuantitativo, su capacidad para imponer línea y su inserción en las luchas sociales. Califa, Juan, “Los estudiantes argentinos y la “nueva izquierda” (...)” *Op. Cit.*, p.116. Por otra parte, los trabajos de Tortti y Marchesi ponderan elementos que se ubican en el nivel de la experiencia, de la eficacia e inserción de las ideas. Así, si para Tortti se se trata de captar la “*racionalidad política*” de quienes introdujeron novedades en un campo de militancia, Marchesi propone reconstruir ideas, movimientos y redes organizativas que moldearon la oleada de la “nueva izquierda” en América Latina. Tortti, Cristina, *La Nueva Izquierda Argentina (...)*, *Op. Cit.*, p.18; Marchesi, Aldo, *Hacer la Revolución. Op. Cit.*, p. 19.

El primer lustro de 1960 encontró a las universidades argentinas inmersas en un ciclo nacional de movilizaciones por mayor presupuesto y aumentos salariales, que marcó casi la totalidad de su vida política, institucional y académica. En La Plata y Córdoba, se llegó incluso al cierre de los edificios como medida de protesta; en la primera además, sus trabajadores protagonizaron huelgas de varias semanas y un mes entero en 1964 y 1965. Pero además, a comienzos de 1963, no fue el conflicto educativo y universitario el único tema dominante de las agendas, pues en mayo, la Confederación General del Trabajo (CGT) convocó a la primera etapa de un Plan de Lucha que se extendería hasta 1965 y que alcanzaría gran repercusión nacional. En mayo de 1964, el edificio central de la UNLP fue ocupado en apoyo a dicho Plan. La medida fue realizada por un grupo de 30 personas, algunos de los cuales se presentaron como integrantes de un supuesto Comando de la Juventud Peronista (JP). Con el correr de los días, se supo que la toma no había sido realizada solo por jóvenes y estudiantes declarados peronistas sino por un grupo más heterogéneo que incluía estudiantes latinoamericanos y militantes de diversas organizaciones que se identificaban, en el plano político, con la izquierda y en el plano de la militancia universitaria, con fuertes críticas hacia la Federación Universitaria de La Plata (FULP) y la corriente reformista que la conducía.

Este hecho nos sirve para presentar algunos elementos del mapa estudiantil. Hacia 1964 encontramos un sector del reformismo autodenominado “auténtico”, más bien gremialista y férreamente anticomunista y antiperonista, con la FULP en sus manos. La contracara de tal situación era la de un bloque reformista de izquierdas, sumamente fragmentado. En primer lugar, el actor predominante era el comunismo, con presencia mayoritaria en las facultades de Humanidades, Arquitectura, Bellas Artes y Medicina. Por otro lado, en 1964 surgieron una docena de nuevos grupos ubicados en la izquierda pero no alineados con el comunismo. Esto que podemos reconocer como una “nueva izquierda universitaria”, tenía peso en Facultades como Medicina, Humanidades y Derecho, se declaraba públicamente en favor de la Revolución Cubana, antiimperialista y con mayores acercamientos al peronismo.

En 1965, el conflicto en torno a los sueldos de los trabajadores fue acompañado de protestas contra el envío de tropas argentinas a República Dominicana, donde una ocupación estadounidense pretendía sofocar una revuelta militar en favor del ex presidente Juan Bosch. Ambos conflictos provocaron una importante y masiva reacción en el movimiento estudiantil que no se observaba desde 1958, tanto en Buenos Aires, Córdoba como La Plata. A inicios de mayo, comenzó la oleada nacional con un acto en Córdoba protagonizado por la Federación Universitaria y la CGT; en Buenos Aires, otro acto organizado por la Comisión Intercentros y

la FUA acabó en enfrentamientos con la policía que intentaba impedirlo. En La Plata, el denominado “Comando Estudiantil de Solidaridad con el Pueblo Dominicano” ocupó el rectorado durante todo un día colocando además en su frente una bandera que rezaba “*Yanquis asesinos, fuera de Santo Domingo*”<sup>9</sup>. La medida había sido protagonizada por agrupaciones reformistas de izquierdas de Humanidades, Arquitectura y Derecho.

No obstante la proliferación de opciones de izquierda en el movimiento estudiantil, el clima universitario no acompañaba. Los debates que marcaron a dicha comunidad en los últimos meses de 1965 estaban más influenciados por el avance de la derecha política y las Fuerzas Armadas. En una suerte de nota editorial, el diario principal de La Plata, *El Día*, afirmaba que las tomas se habían vuelto un “*hobby platense*” en una universidad que parecía “*tierra de nadie*”<sup>10</sup>. El 12 de mayo, en Buenos Aires, tuvo lugar un acto conjunto entre estudiantes y la CGT que fue interrumpido por ataques de Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista, finalizando con un saldo de dos muertos<sup>11</sup>. Los sucesos provocaron el repudio de todas las fuerzas políticas y finalmente, el gobierno decidió el no envío de tropas ganándose el profundo recelo de las Fuerzas Armadas. Durante los meses de agosto y septiembre, la “infiltración comunista” en las universidades volvió a ser tema de larga discusión, a raíz del tratamiento del mismo tema en la Cámara de Diputados y de un pedido de informe del ministro de Educación y Justicia a las universidades nacionales. De acuerdo al especialista Pablo Buchbinder, durante los años sesentas, y al calor de la influencia de la Doctrina de Seguridad Nacional sobre la política y las Fuerzas Armadas, se impuso la doble percepción del movimiento estudiantil como una amenaza al orden y de las universidades como centros de “infiltración”<sup>12</sup>.

### **3. Los actores: los dos afluentes de la “nueva izquierda universitaria”**

Los primeros años sesentas nos muestran la consolidación de una nueva red de grupos que actuaba de forma articulada. Si bien no todos los actores de dicha red eran una novedad, sí lo era el hecho de la articulación para la acción, haya tenido esta un formato más bien directo, como fueran las ocupaciones del Rectorado; o más institucional, por ejemplo, las

---

<sup>9</sup> Diario *El Día*, La Plata, 4/05/1965. Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. Estos sucesos, así como el tema del artículo, hacen parte de la investigación realizada para mi tesis doctoral, donde se encuentran con mayor detalle.

<sup>10</sup> Diario *El Día*, La Plata, 10/05/1965 y 11/05/1965. Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.

<sup>11</sup> Califa, Juan, *Reforma y Revolución*, Buenos Aires, EUDEBA, 2014, pp. 263-264.

<sup>12</sup> Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

listas conjuntas para competir en contiendas electorales. En las elecciones a Centros del año 1964 encontramos nuevas listas, agrupaciones o frentes en ocho facultades de las once que componían por entonces a la UNLP, en Humanidades, Bellas Artes, Ingeniería, Arquitectura, Veterinarias, Derecho, Agronomía y Económicas. En todos los casos estamos contabilizando espacios ubicados en el bloque del reformismo de izquierdas pero que no estaban bajo el ala del comunismo sino que habían surgido con importantes críticas hacia él. Estos grupos formaron lo que denominamos la “nueva izquierda” en la universidad. Sus identificaciones políticas e ideológicas iban desde el Socialismo de Vanguardia (una de las tantas fracciones del histórico Partido Socialista), hasta el peronismo de izquierda, con la JP y el grupo CONDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria) del intelectual peronista Juan J. Hernández Arregui, pasando también por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Argentina (MIRA) y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) de los hermanos Viñas.

Es que, tal como en el campo de la política nacional, la izquierda se había renovado y dividido alrededor de los nuevos debates que abrió la Revolución Cubana. Luego, en nuestro país en particular, deben agregarse las viejas cuestiones en torno al peronismo y la ligazón de la izquierda con las organizaciones obreras. Estamos hablando de un proceso que, en tanto atravesó al campo político nacional, tuvo su expresión particular en las universidades y en sus movimientos estudiantiles; así como también en las identidades y la forma de hacer política de una parte de los jóvenes militantes.

### **Parte A. La izquierda “no comunista”**

En La Plata, el caso de la facultad de Humanidades es quizás el más ilustrativo. Entre 1963 y 1964 aparecieron tres nuevos espacios que, identificados con la izquierda no comunista, diversificaron un mapa hasta entonces solo ocupado por dos agrupaciones reformistas. Entre ellas, mayor importancia política tuvieron Liberación y Avanzada, de fuerte identificación con el MLN la primera, con el MIRA la segunda. En Arquitectura, el Frente de Renovación Arquitectura y Urbanismo (FRAU) y el Movimiento de Arquitectura y Urbanismo (MAU) expresaron también la renovación de las izquierdas y la complejización de un mapa ya de por sí denso. Si en el primero se encontraban estudiantes identificados con una fractura del socialismo (en este caso, el Socialismo Argentino), el MAU, representaba una confluencia entre el trotskismo y el castrismo, una suerte de unión entre independientes y la “izquierda no PC” que incluía a los mencionados MLN y Socialismo de Vanguardia, y a la trotskista Palabra Obrera. Vayamos por partes.



Más conocido como Malena, el MLN nucleó, entre 1961 y 1969, a intelectuales fundadores de la revista *Contorno* y fracciones universitarias que vieron defraudadas sus expectativas en el programa presidencial de Arturo Frondizi. Ideado entonces por ex militantes radicales como Ismael Viñas o Ramón Alcalde, constituyó un programa revolucionario con tareas antiimperialistas y socialistas que recogía importantes aprendizajes de la experiencia cubana. El MLN apoyó inmediatamente a Cuba, imputando a los PC un “desviacionismo pacifista” el cual, no obstante, no supuso una adopción explícita de la vía armada sino hasta 1968. Por otro lado, el MLN, buscaba religar a los intelectuales y a la izquierda con el peronismo, rescatando su carácter obrero y manteniendo críticas clásicas a la figura de Perón. Esto se tradujo en alianzas políticas con organizaciones del peronismo revolucionario y en el apoyo a sus opciones electorales en 1962 y 1963. Entre 1964 y 1969 tuvo actuación en buena parte de los ámbitos universitarios del país, aunque siempre de forma molecular y en alianzas varias con otras fuerzas de la izquierda. Su orientación resaltaba lo que se entendían como las tareas políticas del momento, la “liberación nacional”, por sobre los ejes de acción universitarios y, en particular, por sobre la defensa de las banderas asociadas con la Reforma de 1918, considerada obsoleta<sup>13</sup>. En buena medida, puede considerarse una organización de tránsito para una militancia joven y de izquierda que estaba atravesando un fuerte proceso de reacomodamientos. Muchos de sus integrantes pasarán directamente a la lucha armada, otros ingresarán al peronismo, otros ambas cosas. En la ciudad de La Plata, para 1963-1964, el MLN contaba con un grupo importante, de entre quince y veinte militantes radicados en facultades y espacios culturales como la Escuela de Teatro de la UNLP. Tal como sucedió a nivel nacional, fue a partir de 1963 cuando el MLN adquirió cuerpo en la ciudad, al nutrirse de importantes cuadros locales del fragmentado Socialismo de Vanguardia. A partir de entonces, diversos testimonios coinciden en que la organización tuvo una suerte de pico en 1964/1965 que se cortó abruptamente en 1966. En ese marco de crecimiento es que encontramos las experiencias de las facultades de Humanidades y Arquitectura, con Liberación y el MAU.

Por otra parte, la segunda lista aparecida en 1964, Avanzada, reagrupó estudiantes de Humanidades que abrevaban en tres líneas: la trotskista Palabra Obrera, el MIRA y un tercer grupo del denominado “grupo Portantiero”. Nuevamente, la caracterización de la lista estudiantil nos sirve para observar el mapa político más general de la ciudad. En el caso de Palabra Obrera, por entonces tenía presencia en las facultades de Ingeniería, Bellas Artes y

---

<sup>13</sup> Pacheco, Julieta, *Nacional y Popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*, Buenos Aires, RyR, 2012.

Arquitectura, además de Humanidades. En todos los casos, se trataba de alianzas amplias con núcleos de la “nueva izquierda” pues la militancia de PO en la universidad no superaba las veinte personas, aunque su trayectoria y su lugar político eran importantes pues databan de fines de 1950. Para 1964, la organización nacional se encontraba atravesada por dos procesos conjuntos. Por un lado, en agosto de 1963 uno de sus referentes más importantes de La Plata, el “Vasco” Bengochea, se alejó arrastrando consigo importantes cuadros. Tras la ruptura, organizó las Fuerzas Armadas para la Revolución Nacional, con ex militantes del reformismo platense, Carlos Schiavello, Raúl Reig y Hugo Santilli como miembros claves. Si bien este desplazamiento representó una gran pérdida para la organización, más trágica resultó la muerte de aquellos cuatro a raíz de la “explosión de la calle Posadas” en julio de 1964, provocada por una errada manipulación de materiales que iba a ser utilizados para la instalación de una célula armada en Tucumán<sup>14</sup>. Al mismo tiempo, la ruptura manifiesta de Bengochea aceleró el proceso de fusión entre PO y el FRIP, organización de izquierda indoamericana, radicada en el Noroeste del país y dirigida por los hermanos Julio y Mario Santucho. Aunque el primer documento conjunto data de julio de 1964, fue en mayo de 1965 cuando se realizó el congreso fundacional de la nueva organización, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Entonces, entre una ruptura y un proceso de consolidación nacional encontramos a esta organización, de presencia tan molecular como la de Malena pero con alianzas clave en no pocas facultades.

En un momento muy similar encontramos al MIRA, organización que expresaba una ruptura del MIR-Praxis encabezada por militantes de La Plata como Ramón Torres Molina (de MUR-Derecho) y Luís Díaz (de Avanzada-Humanidades), con fuerte influencia cubana que databa de 1961. Evidentemente, la fragmentación de la izquierda fue el signo de los primeros años sesenta. En 1965, el MIRA también se disolvió producto de los debates propios de la época y su militancia se repartió entre un ala pro-peronista y otra pro-guerrilla<sup>15</sup>. Ahora bien,

---

<sup>14</sup> El accidente tuvo por resultado once muertos y el derrumbe de todo el edificio donde ocurrió la explosión. Las páginas del periódico local, *El Argentino*, reconstruyen la investigación realizada luego del accidente, dando cuenta del importante vínculo entre el grupo guerrillero y la militancia universitaria y sindical de diversas localidades, entre ellas, La Plata. Ver: Nicanoff Sergio y Castellano Axel, *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del Vasco Bengochea y las FARN*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2006. Sobre el PO en la UNLP, ver: Pis Diez, Nayla, “1958 y después: la radicalización temprana del movimiento estudiantil reformista. Una reconstrucción para la ciudad de La Plata, Argentina”, *Izquierdas*, 2018, n.º 38, pp. 89-112.

<sup>15</sup> El MIRA se constituyó por la confluencia de Praxis de La Plata y un sector sindical escindido de Palabra Obrera. Uno de los objetivos centrales del espacio radicó en superar la etapa de “dispersión ideológica” y “fraccionamiento” de la izquierda argentina. Coincidió con fuerzas como el MLN en el desprestigio de la “vieja izquierda” y de los “ensayos centristas y populistas” y en el rechazo a la “vía pacífica”. Tortti, María Cristina, *El “viejo” partido socialista (...), Op. Cit*, p. 367.

siguiendo los testimonios, la tercera línea que integró Avanzada-Humanidades, y que hacía parte de la “nueva izquierda” platense, estaba conformada por ex militantes del PC que se habían visto influenciados por el grupo editor de la revista *Pasado y Presente*, el llamado “grupo Portantiero”.

En este punto, conviene hacer una suerte de paréntesis dedicado a reconstruir brevemente la situación del comunismo en La Plata. Todos los testimonios coinciden en que, por estos años, las agrupaciones de izquierda comunista o filo comunista conducían el bloque reformista de izquierdas, con importante presencia en Humanidades, Arquitectura, Bellas Artes y Medicina. En estos espacios eran comunes los frentes de agrupaciones reformistas de izquierdas conducidos por las comunistas junto a diversas fuerzas de la “nueva izquierda”<sup>16</sup>. Debe decirse también que además de su Frente Universitario, otro espacio clave era el Frente de Cultura, una suerte de imán para estudiantes de Humanidades y Bellas Artes, músicos y estudiantes de teatro más interesados por la actividad artística que la política. De esta manera, a principios de los sesenta el PC era la principal fuerza de izquierda en el campo político platense. Pero a lo largo de esa década, fue creciendo una suerte de “malestar” y el Partido fue perdiendo el virtual monopolio que tenía sobre la militancia de la izquierda, primero de manera soterrada y luego bajo la forma de desgranamientos y rupturas. En este período, son dos las experiencias de escisiones más conocidas, la del grupo editor de la revista *Pasado y Presente* que luego creó Vanguardia Revolucionaria (VR); y la protagonizada por quienes editaban la revista *La Rosa Blindada*, expulsados en 1964.

Prácticamente no hay estudios dedicados a rastrear aquellas experiencias en La Plata. El grupo VR tuvo su epicentro en Ciudad de Buenos Aires donde, conducido por el hoy conocido Juan C. Portantiero, logró llevarse el 70% de la militancia comunista de la UBA. Dicho grupo surgió hacia 1963, junto al que en la ciudad de Córdoba encabezó José Aricó; ambos editaron la revista *Pasado y Presente*, una referencia de la recepción del pensamiento de Antonio Gramsci en nuestro país. Casi en simultáneo a la salida de la revista, los miembros de ambos grupos fueron expulsados<sup>17</sup>. En La Plata, a pesar de no haber existido un grupo

---

<sup>16</sup> Tal como decíamos en la introducción, creemos que el caso concreto amerita una reflexión en torno a la relación entre el PC y las nuevas izquierdas. Es que, al menos aquí en la UNLP o el movimiento estudiantil las divergencias políticas e ideológicas con su estrategia convivían con alianzas y/o una participación conjunta en acciones de protesta (las tomas contra la invasión a Santo Domingo), de reivindicación gremial (las luchas por el presupuesto), dadas de acuerdo a las lógicas propias del territorio, la universidad. En este elemento encontramos una llave explicativa; también, en el peso específico que tenía su Frente Universitario, insoslayable para cualquier organización hasta por lo menos 1967.

<sup>17</sup> Sus críticas hacia el comunismo eran de índole estratégica e incluían disidencias respecto de la lucha armada, el etapismo y la relación entre las izquierdas y el movimiento obrero. Sobre VR, González Canosa,

identificado explícitamente con la revista, la experiencia sirvió de reflejo para apuntalar un proceso de alejamiento del comunismo que algunos jóvenes atravesaron hacia 1963-1964. Este tuvo lugar, especialmente, en las facultades de Bellas Artes y Humanidades, atrayendo estudiantes avanzados de Filosofía e integrantes de la cátedra de Sociología General, como Alfredo Pucciarelli, José Sazbón, Oscar Colman<sup>18</sup>.

Mediando 1963, el grupo cordobés y VR colaboraron con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), núcleo guerrillero dirigido por Jorge Masetti, instalado en Salta y promovido desde Cuba como eslabón de la estrategia de Ernesto Guevara. El EGP se nutrió de grupos universitarios disidentes del PC, a partir de la integración directa a la columna guerrillera o bien como apoyo logístico urbano. De acuerdo al mismo autor y a los testimonios recogidos, de La Plata viajaron hacia el monte salteño tres estudiantes hasta entonces integrantes del comunismo, entre ellos, Federico Frontini y “Pupi” Rotblat, de la carrera de Cine<sup>19</sup>.

## **Parte B. Las organizaciones del peronismo**

No solo para las izquierdas los tempranos años sesentas fueron de renovación y fragmentación. De ello tampoco escapó el peronismo revolucionario, igualmente influenciado por la Revolución Cubana y la desconfianza hacia un sistema político que desde 1955 lo mantenía en la ilegalidad. John W. Cooke fue una de las figuras claves en promover las acciones y los debates que irían a crear una resignificación revolucionaria del peronismo, con inserción en las alas política y sindical del movimiento. En este contexto, en la universidad de aquellos años surgieron experiencias protagonizadas por estudiantes definidos como

---

Mora, “Modelo para armar: itinerarios y ámbitos disidentes del PCA en la gestación de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1967)”, *Izquierdas*, 2012, n.º 12, p. 111-142.

<sup>18</sup> Alfredo Pucciarelli, estudiante de Filosofía y ayudante en Sociología General dice: “*Nosotros teníamos contactos políticos con el grupo de Portantiero, fuimos el primer grupo que se fue del PC antes de que se formara el PCR. Sí, íbamos y veníamos, nos encontrábamos, pero era por la militancia política más que por el trabajo académico. Y en esa época para nosotros era muy oneroso viajar a Buenos Aires, muy difícil. Entonces todo ese proceso que se dio en Buenos Aires, nosotros no lo vivimos, aunque seguramente fuimos muy influenciado por las publicaciones*”, Chama, Mauricio y Tortti, Cristina, “Constitución y desarrollo de la Carrera de Sociología en la UNLP: entrevista a Alfredo Pucciarelli”, *Cuestiones de Sociología*, 2003, n.º 1, p.14. Luego, de acuerdo al testimonio de C. Vallina, fueron varias charlas organizadas en La Plata con Portantiero, en las cuales había estudiantes de todas las facultades (Entrevista realizada por la Autora -EA-, 30/11/2017). El mismo movimiento de alejamiento del PC lo podemos identificar en núcleos de Humanidades, Derecho, Medicina y Bellas Artes.

<sup>19</sup> Rot, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, Buenos Aires, Waldhuter, 2012, pp. 185 y ss. Recuerda C. Vallina, por entonces responsable de la agrupación comunista en Bellas Artes: “*Yo además era responsable de los universitarios acá en La Plata y me reunía con muchos grupos de distintas facultades. Uno de ellos era el de Bellas Artes, donde estaban Raymundo Gleyzer, María Inés A., Federico Frontini, Pupi Rotblat, Alejandro M. Y cuando yo ingreso a la facultad se produce la transición, Federico, en cierto momento me cita y me dice “nosotros queremos hacer, nos vamos a ir”. Se van con Masetti a la guerrilla, por supuesto de forma clandestina. Raymundo no, él hace la suya. Esto fue en el ‘64, era el grupo de Federico, él, Pupi y dos más. De los que quedamos, después algunos nos vamos al poco tiempo aprovechando la ruptura de Portantiero.*” (EA, 30/11/2017).

peronistas, aliadas a diversos actores de la “nueva izquierda” y al comunismo (e incluso, con trayectorias militantes inmediatas que abrevaban en él). En todos los casos, Cooke fue una de las referencias ideológicas fundamentales y los espacios del sindicalismo combativo de La Plata, los ámbitos de cruces iniciales. En concreto, son cuatro las organizaciones que encabezaron este proceso: Movimiento Universitario Reformista (MUR) de Derecho, Vanguardia de Bellas Artes, Amauta del Centro de Estudiantes Peruanos y el Movimiento de Avanzada de Veterinarias (MAV)<sup>20</sup>.

El MUR de la Facultad de Derecho había nacido a fines de 1962, como una agrupación reformista de izquierdas que encontró a estudiantes que provenían de diversas vertientes, como la trotskista Palabra Obrera, el fragmentado MIR-Praxis y el comunismo. La más fuerte era esta última, encarnada en “los menchu”, un grupo de estudiantes de origen misionero y litoraleño que, progresivamente, se alejó del clásico partido. Con el correr de 1963, se fue conformando además, una cuarta línea, que encabezaron Everardo Fraccini y Rodolfo Achem, estudiantes identificados abiertamente con el peronismo. En estos casos iniciales, no estamos hablando de estudiantes que se “peronizaban”, tal como sucedió en la década siguiente, sino más bien de jóvenes, en muchos casos no platenses, que llegaban a la universidad con tradiciones familiares y trayectorias propias de militancia en el peronismo. Para fines de 1963, MUR era una agrupación que, sin ser abiertamente peronista, estaba identificada con un perfil antiimperialista, de izquierda y pro peronista. Su período más dinámico tuvo lugar entre fines de 1963 y comienzos de 1966, con acciones que iban desde lo estrictamente político hasta lo más gremial, como la defensa de un sistema de materias optativas. Fueron las del primer tipo, no obstante, las más ponderadas y las que acabaron dándole un perfil más claro. La colocación por toda la facultad de carteles en recordación de Felipe Vallese en noviembre de 1963; la organización de una mesa redonda sobre el significado del 17 de octubre en la facultad de Derecho; charlas con sindicalistas y la presencia de Cooke en 1966; además, de las acciones y tomas antes mencionadas. No obstante esta visibilidad política, su lugar electoral se mantuvo entre 1962 y 1966 estable. MUR no dejó de participar en las elecciones y los espacios reformistas, FULP, Centros y espacios de cogobierno, aunque no logró superar el tercer lugar.

Tampoco la agrupación Vanguardia de Bellas Artes se mantuvo por fuera de los espacios reformistas y los procesos electorales. Este grupo fue creado en los inicios de 1964

---

<sup>20</sup> Para este apartado, hemos retomado la reconstrucción realizada aquí: Pis Diez, Nayla, “Reforma Universitaria y Liberación Nacional. Las “primeras” agrupaciones peronistas y los orígenes de la FURN en La Plata (1962-1966)”, *Estudios*, 2018, n.º 40, p. 57-73.

por estudiantes de cine y plástica, de Palabra Obrera y peronistas. Entre los segundos, se encontraba Ricardo Gil Soria quien ya tenía militancia en el campo del peronismo a raíz de su relación personal con el recordado abogado Rodolfo Ortega Peña y su actuación en naciente grupo CONDOR. Surgido públicamente en junio de 1964, con su bautismo en homenaje a Felipe Varela en plaza Francia (Ciudad de Buenos Aires), CONDOR fue considerado una suerte de usina de debate y producción de ideas, que asumía la tarea de aportar teóricamente a radicalizar al peronismo<sup>21</sup>. En paralelo, en la Escuela de Bellas Artes la agrupación AREBA, integrada por adherentes o militantes del comunismo como Carlos Vallina, Eduardo “Lalo” Paineira, Sergio Labourdette y Néstor Mussotto, conducía su Centro de Estudiantes haciendo de tal espacio un bastión de la izquierda reformista. Para las elecciones de mediados de 1964, había surgido Vanguardia con una acción disruptiva como la de empapelar Bellas Artes con afiches que el artista Ricardo Carpani había realizado para CONDOR sobre Felipe Varela y Felipe Vallese. Pero los resultados electorales de Vanguardia fueron más bien bajos sellándose así su existencia que resultó algo efímera, pues para fines de 1966 había desaparecido<sup>22</sup>.

Para estos años, los cruces entre la militancia de izquierdas, la nacional-popular y el mundo artístico eran inmensos, sostenidos por una densa trama de lugares no universitarios que encontraban a los y las jóvenes de la ciudad. Bares como “Capitol”, “Bristol”, lugares de las “roscas” de la FULP; la cervecería “Modelo”, espacio de citas de lecturas de marxismo para jóvenes como Ricardo Piglia, José Szabón, Néstor G. Canclini y Julio Godio; los grupos de teatro independiente como el de “La Lechuza” o el berissense encabezado por Lito Cruz y Federico Luppi; las librerías convertidas en centros culturales como “Benvenuto” y “Tarco”. Uno de los espacios clave de esa mezcla fue el mencionado Frente de Cultura del PC que, en La Plata, tenía a Mauricio Tenenbaum y Jaime Lipovetzky como responsables y agrupaba a conjuntos de poesía, estudiantes de teatro, de Humanidades y Bellas Artes. Por otro lado, Bellas Artes así como los grupos de teatro mencionados, constituyeron focos de renovación de la cultura platense, totalmente interrelacionado con el mundo de debates en torno a la política

---

<sup>21</sup> Algunas de sus notas centrales fueron la conducción de José Hernández Arregui y la adscripción pública al marxismo como método de análisis de la historia argentina que debía combinarse con una perspectiva nacional y antiliberal. Sobre la experiencia, Galasso, Norberto, *J.J. Hernández Arregui, Del peronismo al socialismo*, Buenos Aires, Colihue, 2012.

<sup>22</sup> Para 1964, la participación de Gil Soria en CONDOR se hacía cada vez menos asidua debido a la distancia entre Buenos Aires y La Plata, por esta razón él y Tomás Saraví deciden conformar el Centro Cultural José Hernández. Al mismo tiempo, se acercan al sindicalista Diego Miranda y comienzan a conformar un nuevo grupo. Gil Soria recuerda al respecto: “*Nuestro objetivo, con Diego Miranda, era la organización y la militancia con los sectores más próximos, como Achem, que estaba en el MUR. Teníamos muy buena relación con Achem, estábamos todos en un proceso de acercamiento al peronismo, no Diego que ya era una figura clave. Varias veces nos juntamos con Cooke (...) Y dentro de los grupos que señalábamos con participes del Frente Peronista estaban los compañeros peruanos, del que más me acuerdo es Samuel Agama porque estaba en Bellas Artes y Lidia Barragán su esposa.*” (EA y A. Ghilini, 5/04/2016).

del país y el compromiso del mundo artístico. Más en particular, suelen señalarse dos colectivos de vanguardia: el Grupo Sí, de artes plásticas, y el Grupo de los Elefantes, de poesía, conocido por pegar poesía en las calles de la ciudad y proponer así una forma disruptiva de relación entre el público y el arte<sup>23</sup>.

A mitad de camino entre este mundo social y cultural y el político-universitario, encontramos, un espacio que agrupaba jóvenes de acuerdo a su nacionalidad: Amauta que, dentro del Centro de Estudiantes Peruanos encarnaba las posiciones de izquierda. Hacia 1963-1964, un núcleo de comunistas de Amauta inicia un proceso de acercamiento al peronismo. Estos jóvenes no provenían de tradiciones antiperonistas sino que, al contrario, el fenómeno aparecía como un proceso popular que despertaba un gran interés entre los latinoamericanos. Aquí fueron claves los casos de Samuel Agama de Bellas Artes, Jorge Carpio, Hugo Galarza y Jorge Bacca Luna, este último presidente del CEP entre los años 1964-1966, todos los anteriores dirigentes de Amauta y de Medicina. Como vimos, el año 1964 había sido uno agitado en cuanto a acciones dentro y fuera de la universidad. En alguna de las tomas universitarias comenzó el acercamiento a los espacios del peronismo sindical y a referencias como Haroldo Logiurato, que se consolidó con la participación estudiantil en las acciones del Plan de Lucha de la CGT, en las movilizaciones obreras a Ciudad de Buenos Aires y en la participación de los peruanos en una reunión con Cooke realizada en la localidad de Gonnet en 1964.

Otro de los grupos claves del peronismo en la universidad fue Movimiento de Avanzada de la facultad de Veterinaria creado en agosto de 1964 por Carlos Miguel, Hugo Bacci, Manuel Calvo y el ex comunista Ken Benett. Como los anteriores, este grupo se constituyó a partir de contactos e influencias con el mundo peronista. Ken Benett vivía por entonces con el grupo de peruanos en Gonnet, con quienes tomó la decisión de alejarse del PC. En agosto de 1964, al cumplirse dos años de la desaparición del obrero Felipe Vallese, el grupo decidió su primera acción que consistió en empapelar la Facultad con carteles alusivos a dicho aniversario y frases típicas del nacionalismo y el peronismo. Exactamente un año después, una extensa declaración reafirmaba su identidad peronista al tiempo que señalaba la necesidad de *“ganar la universidad para la causa de nuestra liberación nacional”*. Ahora bien, para quienes integraban el MAV, en el reformismo existían corrientes y grupos con los cuales debía constituirse un nuevo bloque, guiado por una actualización y/o resignificación de

---

<sup>23</sup> Paineira, Lalo, *El Blues de la calle 51*, La Plata, EPC, 2013; Bugnone, Ana, “Poesía descentrada en los sesenta: el “Grupo de los Elefantes”, *Boletín de Arte*, 2012, n.º 13. En el Grupo Sí estaba Paineira; una de las promotoras del GLE (e incluso la única mujer) fue Lidia Barragán, de Bellas Artes y compañera de Samuel Agama, referente del grupo de los peruanos y ambos, de este mundo de novedades políticas y culturales.

la identidad: por un “nuevo esquema de lucha que nos impone la hora actual y que se condona en el antagonismo Pro-Imperialismo y Antiimperialismo”. Esto, que puede leerse como un llamado y una caracterización de la “nueva izquierda universitaria”, era también una disputa al interior del reformismo universitario, en particular, respecto de sus tareas en ese momento de la historia. Es contundente cuando direcciona sus críticas a la “dirección gorila de la FULP” por esterilizar la movilización estudiantil por mayor presupuesto. Los reformistas de la FULP se habrían transformado por esto “en testaferos del antipueblo” traicionando así “el contenido primario de la Reforma”<sup>24</sup>.

### **Parte C. Los cruces de la “nueva izquierda”**

En los subapartados anteriores nos encargamos de caracterizar las nuevas fuerzas estudiantiles que surgieron hacia 1964 y construir una suerte de mapa para ordenar las posiciones. Lo que no abordamos son las experiencias de unidad condensadas en frentes electorales y acciones conjuntas. Nos referimos a los actos y ocupaciones realizadas para manifestar el apoyo al Plan de Lucha de la CGT y a la “huelga larga” realizada por el sector de trabajadores de la UNLP; así como también la oposición al envío de tropas argentinas a República Dominicana. Todas ellas fueron protagonizadas por las agrupaciones del comunismo, más importantes en términos de caudal electoral y cantidad de integrantes; por las de la izquierda “no comunista”; por la heterogénea Amauta; y por grupos identificados con el peronismo. En paralelo, en las intervenciones electorales de noviembre de 1964 primó la unidad en todas las facultades donde abundaba su fragmentación así como también en el Comedor Universitario, espacio que tenía su propio Directorio, al que accedían tres estudiantes. El diario local *El Día* caracterizó a todos estos frentes por sus posiciones “castristas” y “retornistas” en referencia al retorno del exiliado líder peronista<sup>25</sup>.

En noviembre de 1964, tuvo lugar el armado de la Lista Comedor, que se proponía hacer frente a los candidatos de la FULP y los socialcristianos en las elecciones para ocupar los cargos estudiantiles del Directorio. El desempeño fue realmente bueno, quedando la lista encabezada por Julio Ríos (de MUR-Derecho) en segundo lugar, con 1.235 votos, frente a los 2.039 de la FULP y los 1.187 de la lista cristiana. Al año siguiente, en noviembre de 1965, la Lista Comedor se enfrentó nuevamente a la Lista FULP y sin un tercer contrincante. Los resultados dieron una importante mayoría a la FULP, con 3.776 votos contra los 2.124 de

---

<sup>24</sup> En: Documento *Movimiento de Avanzada Reformista*, Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 144.

<sup>25</sup> Diario *El Día*, 15/11/1964 y 16/11/1964. Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.



Lista Comedor. No obstante la diferencia numérica, el resultado fue leído en términos de victoria pues la segunda lista duplicó sus votos y logró el ingreso de Susana Cingiale (de Medicina) al Directorio del Comedor<sup>26</sup>. También en 1965, un frente en Arquitectura logró colocar al militante comunista Uriel Jáuregui como consejero superior. En Medicina, triunfó AREM, agrupación donde convivían núcleos de estudiantes cercanos al peronismo y otros ligados a la izquierda, incluida la comunista. En Humanidades, los pequeños grupos Avanzada y Liberación se unificaron en la Lista Facultad que logró dos votos más que la comunista ARI.

A modo de cierre, podemos decir que la fragmentación ideológica convivió con la unidad en presentaciones electorales y acciones no institucionales, como las tomas realizadas a razón del Plan de Lucha de la CGT o de la oposición al envío de tropas a Santo Domingo. De esta cuestión, se desprenden tres rasgos de la “nueva izquierda universitaria” de La Plata. Primero, si bien en un plano organizativo debemos hablar de experiencias con fuerza cuantitativa media, su visibilidad era insoslayable. Sí constituyeron propuestas novedosas en términos ideológicos, esto es, con fuerza en sus ideas: la reivindicación de la acción directa; la articulación con el peronismo revolucionario y el fuerte respaldo a Cuba, llevados a la universidad; la reinterpretación del reformismo y las tareas “universitarias”. Por otra parte, el caso de la Lista Comedor y las Facultades mencionadas, nos habla de un segundo rasgo como era la participación en las contiendas electorales para disputar órganos de poder estudiantil a una corriente del reformismo identificada como conservadora. Tercero, incluye a los grupos peronistas que actuaban en el campo de la izquierda y no en el del antirreformismo y/o el cristianismo, como encuentran otros trabajos para la UBA, por ejemplo. Aquí, los grupos peronistas surgieron actuando en alianza con las izquierdas y, más aún, crecieron a partir de la incorporación de núcleos y militantes con trayectoria en ella.

#### **4. Palabras Finales**

A modo de síntesis, cabe decir que este trabajo tuvo dos objetivos principales. El primero, el más inmediato, fue el de reconstruir la vida política de un sector del movimiento estudiantil de la Universidad de La Plata, una de las tres más importantes de Argentina, con una historia prácticamente desconocida. En este marco, intentamos indagar cómo el movimiento estudiantil reformista de izquierdas tramitó dicho contexto al tiempo que no abandonó del todo su intervención en el campo universitario. Por ello, el concepto de “nueva

---

<sup>26</sup> Diario *El Día*, 14/11/1965 y Diario *El Argentino*, 14/11/1965. Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.

izquierda” fue clave para observar no solo esas renovaciones y fragmentaciones, sino también la forma particular cómo un movimiento social (en este caso, el estudiantil) las incorporó y articuló con sus acciones corporativas y gremiales (que además, no cesaron). Con esto, volvemos al principio, es decir, al debate en torno al alcance y uso del concepto “nueva izquierda”. En uno de los trabajos citados, la crítica a su carácter importando se relaciona además con una suerte de desdibujamiento que su uso provocaría hacia experiencias e identidades locales, como fuera la Reforma Universitaria. Justamente, aquí trabajamos en sentido contrario al remarcar la relación compleja que se configuró en una parte del movimiento estudiantil entre los aspectos sociales/reivindicativos, culturales y partidarios de la política argentina de los años sesenta y setenta. Ese tipo de amplitud y complejidad es la que nos permite observar y nombrar el concepto. Las disputas en el ámbito de la cultura, en el movimiento sindical, la politización de las profesiones, los reclamos gremiales en las universidades y las resignificaciones del reformismo, todo ello hizo a una sociedad movilizadora en diversos ámbitos y de varias formas, que no se activó solamente en 1968 en solidaridad de lo que ocurría en París.